

Palabras del Rector

Una vez más nos reunimos en torno al aporte de un ámbito académico de investigación. Sabemos que los datos que ofrecemos significan un cuestionamiento a cualquier gobierno, nacional o local, porque su objetivo es poner de manifiesto y reclamar una “deuda social” todavía no saldada.

Se trata de aportar elementos de juicio para poder mirar hacia adelante, analizando adecuadamente los distintos aspectos de esa deuda pendiente y detectando quiénes son los más afectados, quiénes no están pudiendo llevar una vida acorde con la inalienable dignidad de una persona humana.

Nuestros datos no se fundamentan en una intuición o en una mera interpretación de las noticias, sino en una encuesta de casi 5700 casos, que se repite año tras año, y así puede ostentar el inmenso valor de ofrecer información comparativa. Comparar año tras año y seguir la evolución de muchos fenómenos sociales.

A su vez, nuestros investigadores han estado abiertos al diálogo y a la discusión, porque cualquier metodología de las ciencias empíricas puede ser discutida. Conversamos e interactuamos, por ejemplo con la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, con la Presidencia de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, con las autoridades de la Provincia de Buenos Aires, con las autoridades de la Ciudad de Rosario y con diversos actores sociales preocupados por el desarrollo de nuestra sociedad.

Pero el ODSA no quiere reducirse sólo a brindar un número de pobres, porque eso sería ignorar la riqueza y la amplitud de su aporte. Por esa razón en el último año hemos avanzado en dos líneas de trabajo que permiten visibilizar mejor la magnitud de la producción académica de este Observatorio:

- 1) Este año estamos produciendo un informe acerca de la pobreza con una mirada más multidimensional, que ayude a percibir la complejidad de los datos. Esperemos que los medios de comunicación sepan recoger esa complejidad en orden a reflejar mejor toda la realidad.
- 2) Hemos avanzado en la producción de informes sobre otras temáticas. Por ejemplo, en el último año presentamos un informe sobre la familia y los argentinos, otro sobre la tercera edad, y hemos inaugurado un nuevo “Barómetro sobre el narcotráfico y las adicciones”.

Quiero remarcar que esta información pretende recordarnos a todos que la “deuda social” no es sólo la deuda pendiente de un gobierno, sino un desafío que interpela a toda la sociedad, a los empresarios, a las instituciones, a las ciudades, a las familias, a cada uno de nosotros, de manera que se produzcan aportes concretos y no sólo análisis. Hace falta reaccionar entonces de modo propositivo y proactivo, porque hay muchos actores que podrían aportar mucho más. También los medios podrían aportar más en la difusión de buenas prácticas y de propuestas concretas realizables.

¿Este informe es discutible? Yo siempre respondo que sí, porque se puede discutir el modo de medir, la metodología, cuál es la canasta básica más adecuada, cómo se recoge la información, cómo se formulan las preguntas para asegurar mayor credibilidad, etc. En la metodología de las ciencias empíricas, particularmente en el campo social, siempre hay lugar para la discusión. Si aplicáramos la canasta del Indec nuestras mediciones nos darían un 20% de pobres. Pero para advertir que nuestros números son razonables, y no “vergonzosos” como dice el Jefe de Gabinete, miremos nuestros datos sobre la indigencia (no la pobreza) que son del 6%. O sea que señalamos unos dos millones de indigentes (gente que a fin de mes tiene dificultades para comer, vive de changas cuando las consigue, y tiene otras dificultades graves, aunque no duerma en la calle). ¿Alguien puede pensar que entre el gran Buenos Aires, las villas de Tucumán, Córdoba, Rosario y Mendoza no suman 2 millones en situación de indigencia? La pobreza es otra cosa, y afecta a más del 20% del país. Conformamos ese “núcleo duro” con el cual mantenemos una deuda social grave.

Cuando me preguntan si este informe es relativo o parcial, también respondo que sí. Porque no se puede abarcar ni interpretar acabadamente la realidad social sólo con una encuesta. No deberíamos basarnos sólo en una encuesta, y sería deseable poder confiar más en la información oficial, dado que el Estado tiene muchos recursos de información. Una medición más completa requeriría de otras metodologías complementarias -sumamente costosas- que no podemos afrontar. Tampoco tenemos posibilidad de registrar la variedad de fuentes de ingresos de los pobres, por ejemplo.

Dicho, esto, estamos convencidos del valor de nuestra encuesta, y tenemos que reconocer que, fuera de los datos oficiales, no contamos con otro aporte de este nivel. Quiero remarcar que se basa en 5700 casos, no mil. Y los invito a pensar qué significa esto. La mayoría de las encuestas en nuestro país, sobre distintos temas, que aparecen mencionadas en los medios, están basadas en alrededor de 1000 casos para todo el país, por una cuestión de costos. Es decir, encuestan sólo a 1000 personas y a partir de esa información sacan las conclusiones. Esta encuesta se basa en 5700, y eso marca una diferencia muy importante.

Hay acciones y programas pendientes que deberán permitir resolver de manera más estructural cuestiones no completamente atendidas. Al plantearlo, proponemos una posible línea de trabajo, o una gran política, donde la generación de empleo digno debería ser un objetivo fundamental.

Agradecemos nuevamente a las empresas que siguen sosteniendo fielmente esta costosa tarea. Algunas empresas dejaron de apoyarnos, seguramente por miedo, por temor a algún tipo de represalias. No pueden aducir que el tema no les interesa. Nosotros seguimos y seguiremos apostando a este costoso aporte, aunque exija a la Universidad un gran esfuerzo.

Nuevamente felicito de corazón a los investigadores y becarios que elaboran los informes con abnegación, entusiasmo, y un gran sentido social.

Quiero terminar con un párrafo del Papa, suficientemente elocuente:

“Muchos profesionales, formadores de opinión, medios de comunicación y centros de poder están ubicados lejos de ellos, en áreas urbanas aisladas, sin tomar contacto directo con sus problemas. Viven y reflexionan desde la comodidad de un desarrollo y de una calidad de vida que no están al alcance de la mayoría de la población mundial. Esta falta de contacto físico y de encuentro, a veces favorecida por la desintegración de nuestras ciudades, ayuda a cauterizar la conciencia y a ignorar parte de la realidad en análisis sesgados” (EG 49).